

En sesión solemne de la Facultad de fecha 9 de agosto de 1951, se incorporó como miembro académico el Ingeniero señor Raúl Simón Bernard. El discurso de recepción lo pronunció el Ingeniero señor Carlos Krumm S.

# Discurso del Ingeniero don Raúl Simon Bernard en su incorporación académica

## ELOGIO DE DON FRANCISCO MARDONES

Señor Decano, señores profesores, señores:

La Facultad de Matemáticas me ha conferido el honor de hacerme Miembro Académico de la misma. Agradezco a mis colegas esta designación y, con verdadera humildad, vengo a ocupar el sillón vacante de don Francisco Mardones, cuyos merecimientos no podré igualar pero cuyo ejemplo haré lo posible por seguir.

Don Francisco Mardones fué mi profesor y amigo. Fué mi profesor durante un año y mi amigo durante 40 años. Su recuerdo me acompañará el resto de mi vida y me hago la ilusión de que, al ocupar su vacancia académica, renovaré mi contacto espiritual con el profesor y amigo.

No hacen todavía dos años (el 10 de noviembre de 1949) que el ingeniero señor Mardones se incorporaba como Miembro Académico de esta Facultad y, muy poco después (el 23 de julio de 1950) pasaba al reposo absoluto, a la edad de 73 años. Fué una larga vida: plena, activa y eficiente.

Ya en 1900 era Secretario del Instituto de Ingenieros, en 1918, Presidente de la misma corporación y en 1938, Presidente de la Asociación Sud-Americana de Ingenieros.

Fué ingeniero de los Ferrocarriles del Estado. Construyó puentes, edificios, preparó especificaciones técnicas y normas generales de estadística. Participó en 26 comisiones oficiales, la última de las cuales comprendía la Reorganización de los Servicios de la Administración Pública.

Desempeñó las cátedras de Geometría Descriptiva, Física Industrial, Caminos y Ferrocarriles, y Fundaciones y Túneles.

Fué Secretario de la Facultad de Matemáticas, Decano de la misma y Rector Accidental de la Universidad de Chile.

En la Administración Pública desempeñó la jefatura de la Inspección de Ferrocarriles Particulares y de la Inspección Superior de Ferrocarriles.

Sin haber participado directamente en actividades políticas ni ser, por lo tanto, favorecido por ellas, fué, sin embargo, Ministro de Obras Públicas,

Ministro de Hacienda y Ministro del Interior. En este último cargo le correspondió firmar, en 1925, la actual Constitución de la República.

Escribió 9 obras diversas y su último trabajo, sobre *Cálculo de Población Probable*, fué presentado a esta corporación al ser recibido, en 1949, como Miembro Académico de la misma.

Finalmente, al morir, dejaba 16 hijos, 40 nietos e incontables amigos.

No sé si alguien puede ofrecer una vida más llena y productiva.

La juventud no sabe cuán difícil es vivir digna e intensamente una alegre vida. A los 20, a los 30, y aún a los 40 años, todavía se es joven; se tienen esperanzas de hacer grandes cosas, existe curiosidad por saber e investigar, se confía en los amigos, se tiene un cierto amor por la humanidad, se cree en la solidaridad social. Pero, a medida que los años pasan, la naturaleza misma parece encargarse de prepararnos de modo que, cuando llegue el día de dejar esta vida, hayamos perdido ya su interés en ella. Así, las ambiciones se apagan, la curiosidad desaparece, todo vuelve a repetirse, nada importa, todo es *tedium vitae*.

Son pocos los hombres que, como Francisco Mardones, han podido llegar a los 73 años de edad en plena juventud intelectual.

Entre su primer estudio sobre *El Problema de la Trisección del Angulo*, en 1905, y su *Cálculo de Población Probable*, en 1949, no existe otra diferencia de calidad intelectual que la mayor universalidad de su último trabajo, en contraste con la limitación profesional y especializada del primero.

Así fué, también, la continuidad de su carácter. Los años no apagaron sus cualidades generosas. Siempre fué respetuoso de las opiniones ajenas e indiferente a las que pudiesen contradecir las suyas. Para él no existían apasionamientos. Cada problema debía tener una solución determinada y él la buscaba y desenredaba, como quien despeja una incógnita en una ecuación algebraica. En eso fué un ingeniero completo y absoluto.

La historia, desgraciadamente, sólo engrandece la vida de los hombres a quienes las circunstancias han arrastrado a la realización, muchas veces inconsciente, de hechos espectaculares, generalmente estériles o negativos. Así recogió el nombre de Eróstrato, el loco que quemó el templo de Diana en Efeso, el mismo día que nació otro loco a quien la historia llamó Alejandro el Grande, y olvidó el nombre del arquitecto que construyó el templo. Si ha habido otros hombres como Francisco Mardones, la historia no debió olvidarlos, pues ellos, con su vida de trabajo, con las virtudes legadas a sus hijos, con su ejemplo a las nuevas generaciones, han construido la verdadera, pero invisible historia de la formación moral de las naciones.